

Introducción a la semana

En esta semana se celebran dos memorias obligatorias en la Orden, la de san Jacinto de Polonia, el gran predicador y la del Beato Manés, el hermano de santo Domingo. También la memoria de otros dos santos de gran relieve en la vida de la Iglesia, aunque separados por muchos siglos, san Bernardo y san Pío X. Sigue ofreciéndonos la liturgia textos del profeta Ezequiel. En esta semana son textos conocidos que se utilizan ampliamente en la Liturgia y en la predicación, como los que se refieren a los malos pastores de Israel, los que anuncian el corazón y espíritu nuevo que infundirá Dios, o los que nos hablan de cómo a huesos secos se les cubrirá de carne viva. Los textos de san Mateo muestra a Jesús dirigiéndose a diversas personas, a un joven rico, a los discípulos, a sumos sacerdotes y senadores del pueblo, a fariseos, a la gente. Bien a través de parábolas, o de modo más directo desgrana sus enseñanzas. A veces duras, como cuando ante la gente y los discípulos denuncia la actitud hipócrita y dura con la gente de los fariseos y letrados.

Lun
16
Ago
2010

Evangelio del día

[Vigésima semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Todo eso lo he cumplido. ¿Qué me falta?”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel 24, 15-24

Me fue dirigida esta palabra del Señor:

«Hijo de hombre, voy a arrebatarte el encanto de tus ojos, pero tú no entones una lamentación, no hagas duelo, no llores, no derrames lágrimas. Suspira en silencio, no hagas ningún rito fúnebre. Ponte el turbante y cálzate las sandalias; no te cubras la barba ni comas el pan del duelo».

Yo había hablado a la gente por la mañana, y por la tarde murió mi mujer. Al día siguiente hice lo que se me había ordenado.

Entonces me dijo la gente:

«¿Quieres explicarnos qué significa lo que estás haciendo?».

Les respondí:

«He recibido esta palabra del Señor:

“Di a la casa de Israel: Esto dice el Señor Dios: 'Voy a profanar mi santuario, el baluarte del que estáis orgullosos, encanto de vuestros ojos, esperanza de vuestra vida. Los hijos e hijas que dejasteis en Jerusalén caerán a espada.

Entonces haréis lo que yo he hecho no os cubriréis la barba ni comeréis el pan del duelo; seguiréis con el turbante en la cabeza y las sandalias en los pies; no entonaréis una lamentación ni lloraréis; os consumiréis por vuestras culpas y gemiréis unos con otros. Ezequiel os servirá de señal: haréis lo mismo que él ha hecho.

Y, cuando suceda, comprenderéis que yo soy el Señor Dios”».

Salmo de hoy

Dt 32, 18-19. 20. 21 R/. Despreciaste al Dios que te engendró.

Despreciaste al Dios que te engendró,
y olvidaste al Dios que te dio a luz.

Lo vio el Señor, e irritado
rechazó a sus hijos e hijas. R/.

Y dijo: «Les ocultaré mi rostro,
y veré cuál es su suerte,
porque son una generación pervertida,
unos hijos desleales». R/.

«Me han dado celos con un dios que no es dios,
me han irritado con sus ídolos vacíos;
pues yo les daré celos con un pueblo que no es pueblo,
con una nación fatua los irritaré». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 19, 16-22

En aquel tiempo, se acercó uno a Jesús y le preguntó:
«Maestro, ¿qué tengo que hacer de bueno para obtener la vida eterna?».

Jesús le contestó:
«¿Por qué me preguntas qué es bueno? Uno solo es Bueno. Mira, si quieras entrar en la vida, guarda los mandamientos».

Él le preguntó:
«¿Cuáles?».

Jesús le contestó:
«No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre, y ama a tu prójimo como a ti mismo».

El joven le dijo:
«Todo eso lo he cumplido. ¿Qué me falta?».

Jesús le contestó:
«Si quieras ser perfecto, anda, vende tus bienes, da el dinero a los pobres —así tendrás un tesoro en el cielo— y luego ven y sígueme».

Al oír esto, el joven se fue triste, porque era muy rico.

Reflexión del Evangelio de hoy

Nos encontramos este lunes con el clásico pasaje sobre el rico que se le acerca a Jesús para preguntarle qué debe hacer para obtener la Vida eterna; o dicho con otras palabras más cercanas a nosotros: ¿qué debo hacer para ser feliz?

Esta pregunta que nos presenta Mateo es una pregunta de ayer, de hoy y será también de mañana. Es una pregunta existencial. Cada uno de nosotros nos sabemos, nos sentimos con una carencia, que nos falta algo en la vida para ser totalmente felices. Siempre tenemos algún problema, circunstancia difícil... a la vista.

Además, si nos fijamos, nos solemos formular esta pregunta como lo ha hecho el personaje del pasaje: ¿qué DEBO HACER?. Jesús le va a cambiar su planteamiento del "hacer" por el planteamiento del "ser".

En la Escritura se suele hablar mucho de "mandamientos": los 10 mandamientos, el mandamiento nuevo del Amor... Hemos de puntualizar que la palabra mandamiento en la cultura semítica de la época de Jesús no eran entendidos como obligaciones, sino como invitaciones para poder reconocer la presencia de Dios. Así pues, la respuesta de Jesús tiene como dos momentos. En la primera parte, Jesús le recuerda las invitaciones que la Escritura contenía desde antiguo y que conocían, al menos a nivel intelectual, a la perfección. Pero además, Jesús, en la segunda parte, le invita a dar un paso en el camino de la búsqueda de la Felicidad o el camino de reconocimiento de Dios: ¡Vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres. Despúes, Ven y Sígueme! Parece además, que no se trata de "un" paso más en el camino, sino de "el" paso fundamental, el paso con el que se conquista la felicidad: el seguimiento. Pero antes de dar este paso, hay una consejo: Vende lo que tienes y dáselo a los pobres. Es decir, libérate de todo lo que te impida seguir a Jesús para que, así, sea más pura la felicidad del seguimiento.

El personaje, según nos cuenta Mateo, se fue triste porque el consejo que le dio Jesús no le convenció. El rico decidió renunciar a la Felicidad; por eso, se fue triste.



Fray José Rafael Reyes González
Real Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Mar
17
Ago
2010

Evangelio del día

[Vigésima semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Pues nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido; ¿qué nos va a tocar?”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel 28, 1-10

Me fue dirigida esta palabra del Señor:

«Hijo de hombre, di al príncipe de Tiro: Esto dice el Señor Dios:

Se enalteció tu corazón y dijiste:

“Soy un dios y estoy sentado en el trono de los dioses en el corazón del mar”.

Tú que eres hombre, y no dios, pusiste tu corazón como el corazón de Dios.

Te dijiste: “Si eres más sabio que Daniel, ¡ningún enigma se te resiste!

Con tu sabiduría e inteligencia te has hecho una fortuna; acumulaste tesoros de oro y plata”.

Con tu gran habilidad para el comercio acrecentaste tu fortuna; y por tu fortuna te llenaste de presunción.

Por ello, así dice el Señor Dios:

“Por haber puesto tu corazón como el corazón de Dios, por eso, haré venir contra ti extranjeros, los más feroces de entre los pueblos.

Desenvainarán sus espadas contra tu brillante sabiduría, y profanarán tu belleza.

Te hundirán en la fosa y perecerás de muerte violenta en el corazón del mar.

¿Podrás seguir diciendo delante de tus verdugos: ‘Soy un dios’? Serás un hombre, y no un dios, en mano de los que te apuñalen.

Morirás con muerte de incircunciso, a manos de gentes extrañas.

Porque lo he dicho yo” —oráculo del Señor—».

Salmo de hoy

Dt 32, 26-27ab. 27cd-28. 30. 35cd-36ab R/. Yo doy la muerte y la vida.

Me dije: «Los aniquilaría,
y borraría su memoria entre los hombres».

Si no temiese las burlas del enemigo,
y la mala interpretación del adversario. R/.

No sea que digan: «Nuestra mano ha vencido,
no es el Señor quien ha hecho todo esto».

Porque es gente que ha perdido el juicio,
y que carece de inteligencia. R/.

¿Cómo puede uno perseguir a mil,
y dos poner en fuga a diez mil,
si no fuera porque los ha vendido su Roca
y el Señor los ha entregado? R/.

El día de su ruina se acerca,
y se precipita su destino.

El Señor hará justicia a su pueblo,
y tendrá piedad de sus siervos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 19, 23-30

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

«En verdad os digo que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos. Lo repito: más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de los cielos».

Al oírlo, los discípulos dijeron espantados:

«Entonces, ¿quién puede salvarse?».

Jesús se les quedó mirando y les dijo:

«Es imposible para los hombres, pero Dios lo puede todo».

Entonces dijo Pedro a Jesús:

«Ya ves, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido; ¿qué nos va a tocar?».

Jesús les dijo:

«En verdad os digo: cuando llegue la renovación y el Hijo del hombre se siente en el trono de su gloria, también vosotros, los que me habéis seguido, os sentaréis en doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.

Todo el que por mí deja casa, hermanos o hermanas, padre o madre, hijos o tierras, recibirá cien veces más y heredará la vida eterna.

Pero muchos primeros serán últimos y muchos últimos primeros».

Reflexión del Evangelio de hoy

“¿Qué nos va a tocar?”

Jesús asegura que es difícil que un rico entre el reino de los cielos. La gran tentación, y por tanto el gran obstáculo, de un rico, enlazando con las palabras del profeta Ezequiel, es que el dinero sea lo más importante de su vida, el motor de todos sus afanes: “Con agudo talento de mercader ibas acrecentando tu fortuna y tu fortuna te llenó de presunción” y que acabe haciendo del dinero su dios. Y a él sirva y adore y se olvide de amar, de amar a Dios y a los hermanos. Pero también Jesús reconoce que los ricos, con la importante y necesaria ayuda de Dios, pueden no caer en esta tentación y “salvarse”.

La muy humana pregunta de Pedro sobre la “paga” que él y el resto de discípulos van a recibir por lo que han hecho y dejado, no deja de sorprendernos un poco. Bien sabemos que su relación con Jesús se vio sometida a un proceso largo y lento, en el que fueron profundizando en su Persona, en sus palabras, en sus promesas, en su amor... Posiblemente, al final de su vida terrena, Pedro no le volvería hacer esta pregunta a Jesús. Se conformaría con seguir disfrutando de su amor, de su amistad, de su luz... en esta vida y en la otra. Una excelente paga.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mié
18
Ago
2010

Evangelio del día

Vigésima semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Así, los últimos serán los primeros y los primeros los últimos.”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel 34, 1-11

Me fue dirigida esta palabra del Señor:

«Hijo de hombre, profetiza contra los pastores de Israel, profetiza y diles:

“¡Pastores!, esto dice el Señor: Ay de los pastores de Israel que se apacientan a sí mismos! ¿No deben los pastores apacientar las ovejas?

Os coméis las partes mejores, os vestís con su lana; matáis las más gordas, pero no apacentáis el rebaño. No habéis robustecido a las débiles, ni curado a la enferma, ni vendado a la herida; no habéis recogido a la descarriada, ni buscado a la que se había perdido, sino que con fuerza y violencia las habéis dominado.

Sin pastor, se dispersaron para ser devoradas por las fieras del campo. Se dispersó mi rebaño y anda errante por montes y altos cerros; por todos los rincones del país se dispersó mi rebaño y no hay quien lo siga ni lo busque.

Por eso, pastores, escuchad la palabra del Señor: ¡por mi vida! —oráculo del Señor Dios—; porque mi rebaño ha sido expuesto al pillaje, y a ser devorado por las fieras del campo por falta de pastor; porque mis pastores no cuidaron mi rebaño, y se apacentaron a sí mismos pero no apacentaron mi rebaño, por eso, pastores, escuchad la palabra del Señor:

Esto dice el Señor Dios: Me voy a enfrentar con los pastores; les reclamaré mi rebaño, dejarán de apacientar el rebaño, y ya no podrán apacentarse a sí mismos. Libraré mi rebaño de sus fauces, para que no les sirva de alimento”».

Porque esto dice el Señor Dios:
«Yo mismo buscaré mi rebaño y lo cuidaré».

Salmo de hoy

Salmo 22, 1-3a. 3b-4. 5. 6 R/. El Señor es mi pastor, nada me falta.

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas. R/.

Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan. R/.

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me ungues la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa. R/.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 20, 1-16

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola:

«El reino de los cielos se parece a un propietario que al amanecer salió a contratar jornaleros para su viña. Después de ajustarse con ellos en un denario por jornada, los mandó a la viña.

Salió otra vez a media mañana, vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo y les dijo:
"Id también vosotros a mi viña y os pagaré lo debido".

Ellos fueron.

Salió de nuevo hacia mediodía y a media tarde, e hizo lo mismo.

Salió al caer la tarde y encontró a otros, parados, y les dijo:
"¿Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar?".

Le respondieron:
"Nadie nos ha contratado".

Él les dijo:
"Id también vosotros a mi viña".

Cuando oscureció, el dueño dijo al capataz:
"Llama a los jornaleros y págales el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros".

Vinieron los del atardecer y recibieron un denario cada uno.

Cuando llegaron los primeros, pensaban que recibirían más, pero ellos también recibieron un denario cada uno. Al recibirlo se pusieron a protestar contra el amo:
"Estos últimos han trabajado solo una hora y los has tratado igual que a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el bochorno".

Él replicó a uno de ellos:
"Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No nos ajustamos en un denario? Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a este último igual que a ti. ¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos? ¿O vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?".

Así, los últimos serán primeros y los primeros, últimos».

Reflexión del Evangelio de hoy

Lo de hoy es una parábola, no una alegoría. La parábola es un género literario en el que hay que buscar una verdad fundamental, hacia la cual se dirigen el resto de detalles, cuyo valor estriba no en lo que ellos mismos dicen sino en lo que ayudan a la comprensión de la verdad central. De esta parábola no se puede concluir la posible injusticia de no pagar al obrero según su trabajo o la de fijar salarios arbitrarios según el antojo o extravagancia del propietario. Hoy la verdad fundamental es: "El Reino de Dios es semejante a un propietario..." Un propietario, que favorece a los más pobres, para quien los últimos son como los primeros, no puede ser más que Dios.

"Vuestros caminos no son mis caminos, dice el Señor"

Si nos dejamos llevar por la espontaneidad y por "nuestros caminos", todos nos rebelamos contra las injusticias a todos los niveles y en todos los terrenos. Y, en positivo, todos procuramos hacer las cosas según los parámetros del éxito y de la rentabilidad. Si la viña de la parábola fuera nuestra viña, intentaríamos hacerla rentable y competitiva, sirviéndonos de las marcas y medidas del mercado.

Si la viña fuera nuestra viña, no podríamos permitirnos el lujo de que "nuestros caminos" incidieran en vaciar nuestras arcas por una caridad "mal entendida". Si el trabajo es el mismo, y la preparación para ejercerlo la misma, el salario deberá ser el mismo. Cualquier alteración de estos presupuestos supondría una injusticia o, en el mejor de los casos, una arbitrariedad inaceptable.

"Mis caminos no son vuestros caminos, dice el Señor"

Jesús, buen conocedor de "nuestros caminos", replica a nuestro modo de pensar: "¿No te ajusté en un denario?... ¿Vas a tener malos ojos porque yo soy bueno?" En otras palabras: "Colócate en los caminos de Dios". Aunque, de entrada, nos parezcan humanamente "injustos" y desconcertantes. Abandona tu lógica y colócate "en la lógica de Dios". Recordemos la reprimenda de Jesús a Pedro: "Tú piensas como los hombres, no como Dios" (Mt 16,23).

La parábola de hoy critica cualquier postura religiosa en la que nos sintamos con derecho de reclamación ante Dios. Nadie, por más bueno que crea ser, puede exigir nada a cambio. Sencillamente se es: cristiano, religioso, seguidor de Jesús. Sin sentir nunca agravios comparativos ni derechos de preferencia sobre nadie. ¿Quién es primero, medio, último? Dejémoslo a Dios. Sólo él lo sabe.

Beato Manés de Guzmán

Sabemos poco de la vida del Beato Manés. Pero, lo suficiente para que nos pueda servir de modelo entrañable en este día de su fiesta.

Nació poco antes que su hermano Santo Domingo. Entró en el Monasterio Cisterciense de san Pedro de Gumiel de Izán. Hacia el año 1216 ingresa en la Orden dominicana con su hermano. Y en 1217, en el Pentecostés dominicano, Fray Manés es enviado a París, donde funda el famoso convento de Santiago. Desde finales de 1219 y hasta 1234 estuvo de Vicario de las Dominicas contemplativas de Madrid, luego Santo Domingo el Real. Murió en el Monasterio Cisterciense de san Pedro de Gumiel a los 71 años.

La familia dominicana, al celebrar hoy su fiesta, tenemos la oportunidad de rememorar nuestros orígenes. Siempre es saludable recordar de dónde venimos, nuestros comienzos, para que, por más aggiornamento que le echemos a la vida, no perdamos nunca nuestra identidad.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Jue
19
Ago
2010

Evangelio del día

[Vigésima semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

"Os daré un corazón nuevo y os infundiré un Espíritu nuevo."

Primera lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel 36, 23-28

Esto dice el Señor:

«Manifestaré la santidad de mi gran nombre, profanado entre los gentiles, porque vosotros lo habéis profanado en medio de ellos.

Reconocerán las naciones que yo soy el Señor —oráculo del Señor Dios—, cuando por medio de vosotros les haga ver mi santidad.

Os recogeré de entre las naciones, os reuniré de todos los países y os llevaré a vuestra tierra.

Derramaré sobre vosotros un agua pura que os purificará: de todas vuestras inmundicias e idolatrías os he de purificar; y os daré un corazón nuevo, y os infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne.

Os infundiré mi espíritu, y haré que caminéis según mis preceptos, y que guardéis y cumpláis mis mandatos. Y habitaréis en la tierra que di a vuestros padres.

Vosotros seréis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios».

Salmo de hoy

Salmo 50, 12-13. 14-15. 18-19 R/. Derramaré sobre vosotros un agua pura que os purificará de todas vuestras inmundicias.

Oh Dios, crea en mi un corazón puro,
renuérame por dentro con espíritu firme.
No me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. R/.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afíñzame con espíritu generoso.
Enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti. R/.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querías.
El sacrificio agradable a Dios
es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú, oh, Dios, tú no lo desprecias. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 22, 1-14

En aquel tiempo, Jesús volvió a hablar en parábolas a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo, diciendo:

«El reino de los cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo; mandó a sus criados para que llamaran a los convidados, pero no quisieron ir. Volvió a mandar otros criados encargándoles que dijeran a los convidados:

“Tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas y todo está a punto. Venid a la boda”.

Pero ellos no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios, los demás agarraron a los criados y los maltrataron y los mataron.

El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad.

Luego dijo a sus criados:

“La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían. Id ahora a los cruces de los caminos y a todos los que encontréis, llamadlos a la boda”.

Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales. Cuando el rey entró a saludar a los comensales, reparó en uno que no llevaba traje de fiesta y le dijo:

“Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin el vestido de boda?”. El otro no abrió la boca.

Entonces el rey dijo a los servidores:

“Atadlo de pies y manos y arrojadlo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes”.

Porque muchos son los llamados, pero pocos los elegidos».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Os daré un corazón nuevo y os infundiré un Espíritu nuevo”

El profeta, anuncia a su pueblo la vuelta del destierro, no porque ha sido fiel al Señor y sea digno de ello, sino porque Dios quiere manifestar a los opresores del pueblo la bondad de su Nombre Santo, que Israel profanó ante las naciones; quiere mostrar su santidad a la vista de todos, siendo benevolente con su pueblo, sólo porque Él es bueno, con un acto de bondad. Los devolverá a su tierra, los purificará y les dará un corazón nuevo para que, de nuevo cumplan sus preceptos. El pueblo volverá a ser fiel a la Alianza prometida por sus padres, cumplirán sus normas, Dios volverá a ser su Dios y ellos volverán a ser su pueblo.

Esto que demuestra la bondad de Dios, tiene cumplimiento pleno en Cristo, Él selló la Alianza Nueva y Eterna entre Dios y la humanidad gracias a Cristo, somos el nuevo pueblo de Dios, y en El, la humanidad, siempre será fiel a esta Alianza.

“A todos los que encontréis...invitadlos a la boda”

En los designios de Dios, la llamada es universal, pero Dios, como buen Padre, va paso a paso, primero llamó al pueblo de Israel, el cual, terminó rechazando la llamada, la invitación al banquete, desoyó la voz de Dios, mató a sus mensajeros los profetas, por eso, el rey de la parábola, envía a sus criados que inviten a todos los que encuentren por el camino, todos somos invitados al Banquete del Reino, a participar de la vida divina. ésta llamada exige una respuesta, el vestido de fiesta, la convocatoria es gratuita, el vestido también, es el vestido de la gracia, necesario para tomar parte en el banquete, por eso el que va al banquete y no se abre al amor de Dios no es digno de entrar.

Dios nos invita, todos los días, a la mesa eucarística, pero exige el vestido de boda, la gracia, el amor a Dios y a los hermanos, que él mismo nos da, alimentémonos de su Cuerpo y de su Sangre.nos revestidos de la Caridad cristiana



Hna. María Pilar Garrués El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Vie
20
Ago
2010

Evangelio del día

[Vigésima semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Amar es cumplir la Ley entera.”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel 37, 1-14

En aquellos días, la mano del Señor se posó sobre mí.

El Señor me sacó en espíritu y me colocó en medio de un valle todo lleno de huesos. Me hizo dar vueltas y vueltas en torno a ellos: eran muchísimos en el valle y estaban completamente secos.

Me preguntó:

«Hijo de hombre: ¿podrán revivir estos huesos?».

Yo respondí:

«Señor, Dios mío, tú lo sabes».

Él me dijo:

«Pronuncia un oráculo sobre estos huesos y diles: ¡Huesos secos, escuchad la palabra del Señor! Esto dice el Señor Dios a estos huesos: Yo mismo infundiré espíritu sobre vosotros y viviréis. Pondré sobre vosotros los tendones, haré crecer la carne, extenderé sobre ella la piel, os infundiré espíritu y viviréis. Y comprenderéis que yo soy el Señor».

Yo profeticé como me había ordenado, y mientras hablaba se oyó un estruendo y los huesos se unieron entre sí. Vi sobre ellos los tendones, la carne había crecido y la piel la recubría; pero no tenían espíritu.

Entonces me dijo:

«Conjura al espíritu, conjúralo, hijo de hombre, y di al espíritu: “Esto dice el Señor Dios: ven de los cuatro vientos, espíritu, y sopla sobre estos muertos para que vivan”».

Yo profeticé como me había ordenado; vino sobre ellos el espíritu y revivieron y se pusieron en pie. Era una multitud innumerable.

Y me dijo:

«Hijo de hombre, estos huesos son la entera casa de Israel, que dice: “Se han secado nuestros huesos, se ha desvanecido nuestra esperanza, ha perecido, estamos perdidos”. Por eso profetiza y diles: “Esto dice el Señor Dios: Yo mismo abriré vuestros sepulcros, y os sacaré de ellos, pueblo mío, y os llevaré a la tierra de Israel. Y cuando abra vuestros sepulcros y os saque de ellos, pueblo mío, comprenderéis que soy el Señor. Pondré mi espíritu en vosotros y viviréis; os

estableceré en vuestra tierra y comprenderéis que yo, el Señor, lo digo y lo hago" —oráculo del Señor—».

Salmo de hoy

Salmo 106, 2-3. 4-5. 6-7. 8-9 R/. Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia.

Que lo confiesen los redimidos por el Señor,
los que él rescató de la mano del enemigo,
los que reunió de todos los países:
oriente y occidente, norte y sur. R/.

Erraban por un desierto solitario,
no encontraban el camino de ciudad habitada;
pasaban hambre y sed,
se les iba agotando la vida. R/.

Pero gritaron al Señor en su angustia,
y los arrancó de la tribulación.
Los guió por un camino derecho,
para que llegaran a una ciudad habitada. R/.

Den gracias al Señor por su misericordia,
por las maravillas que hace con los hombres.
Calmó el ansia de los sedientos,
y a los hambrientos los colmó de bienes. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 22, 34-40

En aquel tiempo, los fariseos, al oír que Jesús había hecho callar a los saduceos, se reunieron en un lugar y uno de ellos, un doctor de la ley, le preguntó para ponerlo a prueba:

«Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la ley?».

Él le dijo:

«“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente”.

Este mandamiento es el principal y primero. El segundo es semejante a él:

“Amarás a tu prójimo como a ti mismo”.

En estos dos mandamientos se sostienen toda la Ley y los Profetas».

Reflexión del Evangelio de hoy

"Yo lo digo y lo hago".

Este pasaje de la profecía de Ezequiel presenta una gran belleza y encierra para nosotros un mensaje.

Lo que aquí anuncia el profeta no es la resurrección de los muertos, como leemos en el 2º Libro de los Macabeos: "Tú nos privas de la vida presente; pero el Rey del universo nos resucitará" (2M 7,9). Aquí se refiere más bien a la restauración del pueblo de Israel en su tierra.

Una frase es clave: "Os infundiré mi espíritu y viviréis", para nosotros es una realidad de cada día: Dios nos infunde su Espíritu Santo que nos llena de vida, de fuerza, de gozo y paz. Cuando recibimos los sacramentos, el Divino Espíritu nos enriquece con sus dones y nos hace caminar por la senda del bien, dando testimonio de la VIDA nueva que no termina.

Repitamos con el salmista: "Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia", que nos libera, nos guía y alimenta.

"Amar es cumplir la ley entera".

En un contexto de polémica entre Jesús y los fariseos, a la vista de los 613 preceptos en que los maestros habían desmenuzado la ley de Moisés, le preguntan: "¿cuál es el mandamiento principal de la ley?" Y Jesús sin titubear responde: "Amarás al Señor tu Dios con todo el corazón, con toda el alma, con todo tu ser". Y como verificación de que se cumple ese amor a Dios, a quien no vemos, el segundo, "amarás a tu prójimo como a ti mismo".

Son los dos polos de la ley. Los fariseos se habían enredado en una malla de normas que solo conducían a discusiones y casuísticas. Pero Jesús hace una síntesis de toda la Escritura: "Amar a Dios y al hermano". Para S. Pablo "amar es cumplir la ley entera", en el amor se cifra la plenitud de la ley.

Cristo, en la última cena, habla a los discípulos de un "mandamiento nuevo", sustituyendo el "como a ti mismo" por "como Yo os he amado". Y Él nos amó hasta el extremo, hasta agotar todas las posibilidades de amar. Ahí está en la Eucaristía, brindándonos su amor, para que le amemos y nos queramos con su mismo AMOR, con el que Él nos da.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

Sáb
21
Ago
2010

Evangelio del día

[Vigésima semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“El primero entre vosotros será vuestro servidor.”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel 43, 1-7a

El ángel me condujo al pórtico oriental.
Vi la Gloria del Dios de Israel que venía de Oriente, con un estruendo de aguas caudalosas. La tierra se iluminó con su Gloria. Esta visión fue como la visión que había contemplado cuando
vino a destruir la ciudad, y como la visión que había contemplado a orillas del río Quebar.
Caí rostro en tierra.
La Gloria del Señor entró en el templo por la puerta oriental.
Entonces me arrebató el espíritu y me llevó al atrio interior.
La Gloria del Señor llenaba el templo.
Entonces oí a uno que me hablaba desde el templo, mientras aquel hombre seguía de pie a mi lado, y me decía:
«Hijo de hombre, este es el sitio de mi trono, el sitio donde apoyo mis pies, y donde voy a residir para siempre en medio de los hijos de Israel».

Salmo de hoy

Salmo 84, 9abc y 10. 11-12. 13-14 R/. La gloria del Señor habitará en nuestra tierra

Voy a escuchar lo que dice el Señor:

«Dios anuncia la paz
a su pueblo y a sus amigos».
La salvación está cerca de los que le temen,
y la gloria habitará en nuestra tierra. R/.

La misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;
la fidelidad brota de la tierra,
y la justicia mira desde el cielo. R/.

El Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él,
la salvación seguirá sus pasos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 23, 1-12

En aquel tiempo, habló Jesús a la gente y a sus discípulos, diciendo:

«En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos: haced y cumplid todo lo que os digan; pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos dicen, pero no hacen. Lían fardos pesados y se los cargan a la gente en los hombros, pero ellos no están dispuestos a mover un dedo para empujar. Todo lo que hacen es para que los vea la gente: alargan las filacterias y agrandan las orlas del manto; les gustan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; que les hagan reverencias en las plazas y que la gente los llame “rabbi”. Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar “rabbi”, porque Uno solo es vuestro maestro y todos vosotros sois hermanos.

Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque Uno solo es vuestro Padre, el del cielo.
No os dejéis llamar maestros, porque uno solo es vuestro maestro, el Mesías.
El primero entre vosotros será vuestro servidor.
El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».

Reflexión del Evangelio de hoy

Os invitamos a mirar hacia abajo, a las plantas de nuestros pies en un instante de silencio. Es posible que no sea un ejercicio corporal que hacemos frecuentemente, más son las veces que en un suspiro de cansancio, de alegría o de dolor alzamos nuestro rostro en un anhelo de unión con Dios Padre-Madre, que desde pequeños nos lo anunciaron residente del arriba en el cielo. Quizá por eso, con el ánimo de acercarnos más a su supuesta morada, construimos en el pasado grandes torres, altares y retablos apuntando a lo alto, sin darnos cuenta de que lo separábamos del suelo llano, del mismo que sus hijos e hijas pisamos cada día. Pero en el texto de hoy Ezequiel nos anima a recordar que el trono de Dios es la firmeza de la planta donde se posan nuestros pies. El profeta nos recuerda que la gloria de Dios se cuela en nuestras vidas cuando volvemos la mirada a los de abajo, a los seres humanos humillados, a las personas que no se enaltecen, que no se sitúan por encima de nada ni de nadie, que repelen erigirse maestros de nada. Nuestro paso seguro es habitar en su presencia desde lo pequeño, desde cada gesto, desde cada opción por insignificante que nos parezca, desde lo que somos servidores de otros... y la gloria de Yahveh llenará nuestra casa.

Es una llamada también a revisar el grado de coherencia que hay entre nuestro discurso y nuestras actitudes "haced y cumplid lo que os digan, pero no hagáis lo que hacen...". Hay demasiado sufrimiento en este nuestro mundo globalizante de miseria y desconsuelo, de exclusión y paro, de inmigración, exilio...y, ante este dolor, no podemos permitirnos el lujo de mantener un discurso solidario muy grandilocuente, y que nos granjea una muy buena imagen en nuestra sociedad, en nuestra iglesia, pero vacío de talante y ausente de entrega.

Jesús nos ofrece vivir en la autenticidad y la gracia de la libertad para optar por ella. Podemos darnos en cualquier momento y vivir desde esa generosidad alegre que no busca primeros puestos. Es la alegría de sabernos con las plantas de nuestros pies en su presencia, con sentimientos de encuentro con otros que tienen cuerpo, brillan y nos hacen FELICES. ¡Ánimo!



Comunidad El Levantazo
Valencia

Dom
22 Ago

Homilía de XXI Domingo del Tiempo Ordinario

Año litúrgico 2009 - 2010 - (Ciclo C)

“Esforzaos por entrar por la puerta estrecha.”

Introducción

Las lecturas ofrecidas hoy resultan de interés para una reflexión acerca de la cuestión en torno a la religión en sí. “Señor, ¿serán pocos los que se salven?” De una forma genérica y extensiva podemos responder a la pregunta acerca de la función de la religión con una expresión categórica: la religión sirve para la salvación. Esto es, la religión vendría a responder a la cuestión acerca de la salvación. En este sentido, bien cabría afirmar que la auténtica religión como fenómeno vivido por la persona y la sociedad es aquella en la que la persona y la sociedad experimenta salvación. Por el contrario, toda religiosidad que no produce salvación no sólo es inútil, sino falsa; aún más, probablemente dañina.



Fr. Ángel Romo Fraile
La Virgen del Camino (León)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Profeta Isaías 66, 18-21

Esto dice el Señor: «Yo, conociendo sus obras y sus pensamientos, vendré para reunir las naciones de toda lengua; vendrán para ver mi gloria. Les daré una señal, y de entre ellos enviaré supervivientes a las naciones: a Tarsis, Libia y Lidia (tiradores de arco), Túbal y Grecia, a las costas lejanas que nunca oyeron mi

fama ni vieron mi gloria. Ellos anunciarán mi gloria a las naciones. Y de todas las naciones, como ofrenda al Señor, traerán a todos vuestros hermanos, a caballo y en carros y en literas, en mulos y dromedarios, hasta mi santa montaña de Jerusalén —dice el Señor—, así como los hijos de Israel traen ofrendas, en vasos purificados, al templo del Señor. También de entre ellos escogeré sacerdotes y levitas —dice el Señor—».

Salmo

Salmo 116, 1. 2 R. Id al mundo entero y proclamad el Evangelio.

Alabad al Señor todas las naciones, aclamadlo todos los pueblos. R/. Firme es su misericordia con nosotros, su fidelidad dura por siempre. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 12, 5-7. 11-13

Hermanos: Habéis olvidado la exhortación paternal que os dieron: «Hijo mío, no rechaces la corrección del Señor, ni te desanimes por su reprensión; porque el Señor reprende a los que ama y castiga a sus hijos preferidos». Soportáis la prueba para vuestra corrección, porque Dios os trata como a hijos, pues ¿qué padre no corrige a sus hijos? Ninguna corrección resulta agradable, en el momento, sino que duele; pero luego produce fruto apacible de justicia a los ejercitados en ella. Por eso, fortaleced las manos débiles, robusteced las rodillas vacilantes, y caminad por una senda llana: así el pie cojo, no se retuerce, sino que se cura.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según San Lucas 13, 22-30

En Jesús pasaba por ciudades y aldeas enseñando y se encaminaba hacia Jerusalén. Uno le preguntó: «Señor, ¿son pocos los que se salvan?». Él les dijo: «Esforzaos en entrar por la puerta estrecha, pues os digo que muchos intentarán entrar y no podrán. Cuando el amo de la casa se levante y cierre la puerta, os quedaréis fuera y llamaréis a la puerta diciendo: Señor, ábrenos; pero él os dirá: "No sé quiénes sois". Entonces comenzaréis a decir: "Hemos comido y bebido contigo, y tú has enseñado en nuestras plazas". Pero él os dirá: "No sé de dónde sois. Alejaos de mí todos los que obráis la iniquidad". Allí será el llanto y el rechinar de dientes, cuando veáis a Abrahán, a Isaac y a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, pero vosotros os veáis arrojados fuera. Y vendrán de oriente y occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios. Mirad: hay últimos que serán primeros, y primeros que serán últimos».

Pautas para la homilía

En coherencia con el planteamiento que adelantamos en la introducción, podríamos leer las lecturas de hoy. El evangelio de hoy se inserta a continuación de una unidad de sentido dentro del capítulo 13 de Lucas, que es una llamada imperiosa a la conversión de una falsa vivencia religiosa. «¿Creéis que aquellos galileos murieron así por ser más pecadores que los demás?», comienza preguntando el capítulo. A lo largo del capítulo, varias perícopas van dando las claves de la falsa vivencia religiosa: la higuera (la religión ha de producir los frutos más dulces y apreciados, los ideales más altos de la existencia) que es estéril; el sábado (signo del espacio vital consagrado a Dios), que se opone al hombre (Dios contrapuesto el hombre); la grandiosidad exterior del Templo y del culto, que es cerrado, elitista y excluyente, en franco contraste con la pequeñez e invisibilidad de una pequeña semilla enterrada, oculta, que misteriosamente crece en lo interno y llega a acoger a todos. En conclusión, el capítulo nos presenta las grandes contradicciones internas que puede ofrecer una inauténtica experiencia religiosa y que se resume en su gran contradicción: la religión cuyo ser es ser para la salvación, no conduce a experiencias de salvación. Por ende, es tan inútil como falsa.

La secuencia lógica de este pasaje nos lleva al evangelio de hoy, dándonos la pauta de la auténtica religiosidad. La imagen de la puerta estrecha se nos ofrece como clave hermenéutica. Pero atención, cuidado con desviarse hacia interpretaciones moralizantes o espiritualizantes de esta puerta estrecha. Nada nuevo se descubre al afirmar que con esta puerta estrecha Jesús se refiere a sí mismo. Jesús es la expresión y manifestación de la auténtica religiosidad: Jesús es la higuera que da el fruto sublime, es quien tiene en sí y nos da el más exelso sentido de la existencialidad humana; en Jesús Dios y hombre no se oponen sino que hacen síntesis. Pero, además, Jesús es ese minúsculo grano de mostaza que en su desenvolvimiento llega y acoge a todos. La grandeza que es Jesús se ofrece paradójicamente en lo insignificante y escondido en la tierra. Esta imagen de la puerta estrecha nos exhorta a "encoger" nuestra religiosidad, a "empequeñecerla". ¿En qué sentido? Es claro, en el mismo en que Dios mismo se empequeñece y encoge: en su Encarnación. Hemos de encarnar nuestra vivencia religiosa. Mejor dicho, sólo es posible una auténtica vivencia religiosa desde la encarnación.

Pero, ¿eso qué significa? Es necesario asumir la Encarnación de Dios en el mundo en todos sus sentidos; hay que llevarlo a sus últimas consecuencias. La puerta estrecha es Jesús, el Hijo del Hombre. La Resurrección y Ascensión no anulan la Encarnación, sino que le dan su último y definitivo sentido. Y no se refieren meramente a Jesús, sino a toda la Creación que adquiere su plenitud en quien todas las cosas son recapituladas. Es decir, la Encarnación supone que todo en esta historia ha quedado tocado, todo ha sido modificado por ese acontecimiento: todo ser, toda institución, toda circunstancia,... sin que nada ni nadie escape de esa renovación.

La puerta de la salvación es una puerta estrecha porque es una puerta humana, en las condiciones de lo humano. Y las condiciones de lo humano son estrechas, son difíciles, están empapadas del sudor y del sufrimiento; es una puerta que reproduce la miseria de lo humano. Sin esa experiencia de lo profundo humano y sus condiciones no hay experiencia religiosa auténtica. Sin pasar por esa condición estrecha de la miseria de la condición humana y ser capaces de descubrir en ella la realidad divina no hay auténtica vivencia religiosa, no hay salvación. La salvación pasa por la miseria de lo humano por voluntad del mismo Dios que quiso encarnarse en ella. Y hay salvación, porque solo desde la conciencia y experiencia encarnada de la miseria que incorpora la condición humana, es posible concebir y acoger vivencialmente ese acontecimiento religioso que llamamos "salvación". Sólo entonces "salvación" deja de ser un concepto teológico que en tantos suscita la pregunta de si acaso hemos de ser salvados de algo. Por eso, esa puerta estrecha es el mismo Jesús, que es Dios encarnado. Y por eso Jesús es la salvación, porque la miseria humana ha sido salvada en sí misma y transformada en semilla de glorificación. No en vano, Jesús significa "Dios salva".

Sin embargo, aún cuando confesamos todos los domingos la fe en la Encarnación, hemos de reconocer que no acabamos de comprender el alcance del significado y consecuencias reales de ese acontecimiento. Es necesario que, en nuestra vivencia de la fe, seamos capaces de hacer la traducción de

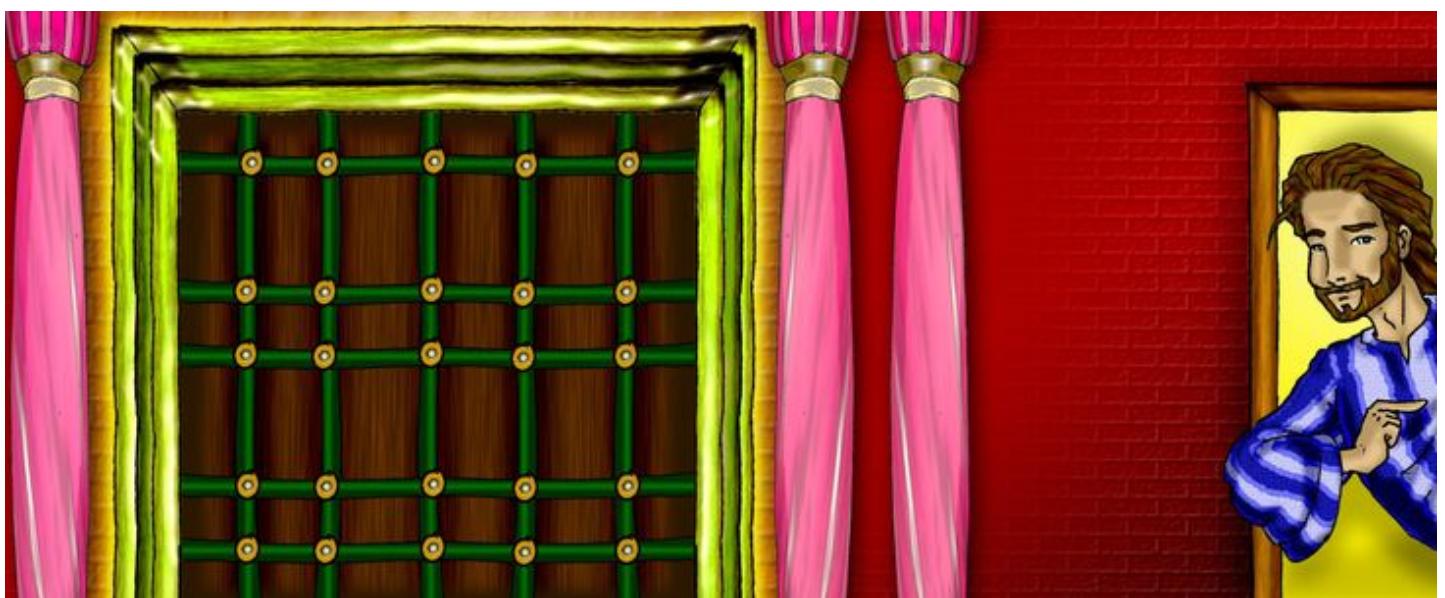
“Encarnación” a “encarnación”. El evangelio y la primera lectura nos hablan de naciones que no habiendo oído de la verdadera religión, sin embargo, son convocados a la mesa del reino de la que participarán. Ciertamente, se nos recuerda que hay muchas personas en nuestro mundo que, sin ser bautizados, son auténticos constructores del reino de Dios en este mundo implicándose y sacrificándose a favor de los demás. Son aquellos que, de hecho, participan de esa experiencia de “encarnación” y hacen visible la “Encarnación” de Dios en el mundo aún sin conocerle. En este sentido, los textos bíblicos parecen recordarnos que el paso de la vivencia práctica de la “encarnación” a la confesión de la “Encarnación” es más fácil (vendrán en camellos, carros, literas... nos dice la primera lectura) que de la confesión de la “Encarnación” a la vivencia de la “encarnación”, categorizada como la entrada por una puerta estrecha. Hecho que nos debería hacer reflexionar acerca de nuestra vivencia religiosa personal y nuestra vivencia religiosa en cuanto Iglesia.



Fr. Ángel Romo Fraile
La Virgen del Camino (León)

Evangelio para niños

XXI Domingo del tiempo ordinario - 22 de agosto de 2010



La puerta estrecha

Lucas 13, 22-30

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, Jesús, de camino hacia Jerusalén, recorría ciudades y aldeas enseñando. Uno le preguntó: - Señor, ¿serán pocos los que se salven? Jesús les dijo: - Esforzaos en entrar por la puerta estrecha. Os digo que muchos intentarán entrar, y no podrán. Cuando el amo de la casa se levante y cierre la puerta, os quedaréis fuera y llamaréis a la puerta diciendo: "Señor, ábremonos", y él os replicará: "No sé quienes sois". Entonces comenzaréis a decir: "Hemos comido y bebido contigo y tú has enseñado en nuestras plazas". Pero él os replicará: "No sé quienes sois. Alejaos de mí, malvados". Entonces será el llanto y el rechinar de dientes, cuando veáis a Abrahan, Isaac y Jacob y a todos los profetas en el Reino de Dios, y vosotros os veáis echados fuera. Y vendrán de Oriente y Occidente, del Norte y del Sur, y se sentarán a la mesa en el Reino de Dios. Mirad: hay últimos que serán primeros, y primeros que serán últimos.

Explicación

Muchos niños y niñas están contigo en el aula, incluso muchos años, y sin embargo casi no te conocen, ni saben de tí las cosas más importantes. Eso es porque la relación que has tenido con ellos/as es muy ancha. Llamamos relación estrecha no a la relación delgada sino a la intensa, cordial, íntima. Algo parecido pasa con Jesús: muchos han oído hablar de él pero no saben casi nada de su corazón, ni de su vida, ni de sus intenciones y deseos. Esa relación con Jesús es ancha, no grande sino larga. Para estar de verdad con él hay que entrar por una puerta estrecha y mantener una relación de amistad continua, de fondo, entera. Eso es conocer y querer a todo un amigo o amiga.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Narrador: En aquel tiempo, Jesús, de camino hacia Jerusalén, recorría ciudades y aldeas enseñando. Uno le preguntó:

Niño 1: «Señor, ¿serán pocos los que se salven?»

Jesús: «Esforzaos en entrar por la puerta estrecha. Os digo que muchos intentarán entrar y no podrán. Cuando el amo de la casa se levante y cierre la puerta, os quedaréis fuera y llamaréis a la puerta, diciendo: "Señor, ábrelos"; y él os replicará: "No sé quiénes sois."

Niño 2: Maestro, ¿qué significa eso de levantarse, cerrar la puerta, quedarse fuera? no acabamos de entender.

Jesús: Voy a deciros aún más cosas. Esas personas comenzarán a decir: "Hemos comido y bebido contigo, y tú has enseñado en nuestras plazas."

Niño 1: Seguimos sin saber lo que nos quieres decir, maestro. ¿Qué es eso de comer, beber, enseñar en nuestras plazas?

Narrador: El Señor les responderá:

Jesús: "No sé quiénes sois. Alejaos de mí, malvados."

Entonces será el llanto y el rechinar de dientes, cuando veáis a Abrahán, Isaac y Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros os veáis echados fuera. Y vendrán de oriente y occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios.

Niño 2: Maestro, ya voy entendiendo un poco lo que quieres decirnos.

Niño 1: Claro. Nos está hablando de los que estando con él, escuchándole en las plazas, no le hacen caso, incluso le rechazan por interés. ¿no es así, maestro?

Jesús: Mirad: hay últimos que serán primeros, y primeros que serán últimos.»

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández